

Josef Schmid

La Parábola de los dos Hijos

En lugar de una sola parábola, la de los viñadores, que Marcos hace seguir a continuación, ofrece Mateo tres. Las tres tienen como tema el juicio y contienen una severa condena de los dirigentes del judaísmo. Este parece ser el único criterio que ha movido al evangelista a reunirlos aquí.

La pregunta introductoria se debe en su formulación a Mateo, como característica que es de su forma de exposición, y sirve aquí, al mismo tiempo, como elemento de enlace. La idea de los vv. 29s es clara: lo importante no es decir que sí, sino obrar (cf. 7,21). Con ello puede hasta quedar reparada la negativa rebelde de un primer momento, cosa que conceden los adversarios de Jesús en su respuesta, pronunciando así ellos mismos su propia condena.

Jesús no tiene más que sacar las consecuencias del juicio que ellos acaban de fallar. Los publícanos y las meretrices, conocidos como pecadores por su vituperado oficio y por su vida inmoral, lo cual supone, en principio, un «no» a la voluntad divina, están, a pesar de ello, más adelante en el camino del reino de Dios que los fariseos, que han dicho «sí» y están convencidos de su propia religiosidad. El fundamento de este hecho paradójico de que los «impíos» son los que alcanzan la salvación y los «justos» quedan excluidos de ella, estriba en que los primeros están mucho más prontos a seguir la llamada de Jesús a la conversión, mientras los fariseos, al contrario, se hallan impedidos por su convencimiento de poseer ya la perfección.

La cuestión de si los fariseos quedan excluidos en absoluto del reino de Dios por estas palabras de Jesús o si se dice sólo que, aunque precedidos de los pecadores, seguirán ellos también a continuación, queda decidida de manera clara por la parábola misma (y también por otras palabras de Jesús). El v. 31a pone en tela de juicio, de manera absoluta, el cumplimiento de la voluntad de Dios por una parte del pueblo judío. El «antes» no tiene, por tanto, sentido temporal, sino exclusivo. Por otra parte, toda la parábola en su conjunto no tiene como finalidad mover a conversión los fariseos con el ejemplo de los pecadores dispuestos a la fe y el arrepentimiento, sino que es ya un juicio en contra de ellos. No se niega de manera expresa que también ellos tengan posibilidad de salvación, en el caso de que quisieran, al igual que los pecadores seguir el camino de la conversión y el cumplimiento de la voluntad divina, sino que se dice sólo que por el momento se encuentran en un camino errado.

El v. 32 no puede considerarse como componente originario de la parábola, ya que, a diferencia de ésta, aparecen en él los fariseos ofreciendo una negativa, en este caso a la predicación del Bautista, a la que, en cambio, publícanos y meretrices responden un «sí», seguido, además, por la realidad de los hechos; la parábola misma, en cambio, se refiere a la diferente

acogida encontrada por el evangelio por parte de los «piadosos» y de los pecadores. La contraposición existente en la parábola entre palabra y obra no aparece ya en el v. 32. Común a él y a la parábola es sólo la idea de que publicanos y meretrices son, con mucho, más aceptos a Dios que los fariseos, comúnmente tenidos por piadosos. El versículo aparece también en Lc 7,29s, con la diferencia sin embargo, de que en lugar de las meretrices se dice «todo el pueblo», también sin ninguna referencia a que el buen ejemplo de los demás moviera a los fariseos a proceder de la misma manera. El Bautista, en sus exhortaciones a la penitencia, predicaba «el camino de la justicia», esto es, la conducta con arreglo a la voluntad divina. Pero los fariseos rechazaron su predicación, a diferencia de los publicanos (cf. Lc 3,12) y muchos otros «pecadores».

La interpretación tan en boga entre los antiguos exegetas, según la cual los que responden «sí» representan a los judíos, y los que, de momento, dicen «no» son los gentiles, está hoy rechazada por ser contraria a la explicación dada por Jesús mismo en el v. 316 y porque no es posible declarar a todos los judíos en general como representados en el tipo de los que se limitan a dar un «sí» de palabra. En cambio parece aceptable la opinión de Orígenes, según el cual los publicanos y las meretrices, por una parte, y los fariseos, por otra, son figuras de significación supratemporal.

(Tomado del Evangelio según San Mateo, Ed. Herder, Barcelona, 1967, Pag 436 y ss).